

ANTONIO MACHADO

UN POETA EXILIADO

DE

MARÍA CONSUELO FRANCO GÚTIEZ

La presente edición ha sido revisada atendiendo a las normas vigentes de nuestra lengua, recogidas en la *Ortografía de la lengua española* (2010), *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005) y *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (2001). Estas dos últimas están en proceso de adaptación a la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) y a las normas de la nueva edición de la *Ortografía de la lengua española* (2010).

Antonio Machado. Un poeta exiliado

© María Consuelo Franco Gútiez

Diseño de portada: Pepe Azorín, pintor y escultor

Autor de la flor de contraportada: David Montiel Franco

ISBN: 978-84-16479-09-2

Depósito legal: A 20-2016

Edita: Editorial Club Universitario. Telf.: 96 567 61 33

C/ Decano, 4 — 03690 San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

ecu@ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma. Telf.: 96 567 19 87

C/ Cottolengo, 25 — 03690 San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

PRÓLOGO

Tras sus libros *Biografía lírica de una libertad cautiva: Miguel Hernández*, “*Lorca. Biografía lírica de un mártir y Miguel Hernández. Espinas de un viento poeta*”, la poeta M.^a Consuelo Franco Gútiez vuelve a presentarnos la vida de un ilustre poeta consagrado, en elaborada, alambicada y delicada construcción, esta vez dedicada a la memoria y homenaje del gran Antonio Machado.

Si las Letras Españolas celebraron sus anteriores libros, no habrá de suceder menos con el presente, gran trabajo de investigación y hermoso desarrollo de los datos conseguidos sólo para concluir como la poeta manifiesta en «Pensamientos doctos de un maestro del verso» (1915-1934, Pensamientos, colaboraciones y creaciones), que la completa vida del poeta «es el diálogo del hombre con el hombre de su tiempo».

M.^a Consuelo Franco se nos presenta una vez más como la gran trabajadora que es, mujer irreductible a los vaivenes de la vida, poniéndonos de manifiesto un universo oculto a través de sus versos, elaboradamente entramados, colocando y recolocando cada dato, cada idea, cada sentimiento del poeta andaluz, hijo adoptivo de la estepa castellana, que lo consumió y arreba-

tó, entregándole el amor y la belleza a cambio de su alma («Mi corazón está donde ha nacido, no a la vida, al amor, cerca del Duero... «¡El muro blanco y el ciprés erguido!», «1924» —1915-1934, Pensamientos, colaboraciones y creaciones—). Lo que conocíamos de Antonio Machado se transforma en lirismo en estado puro, con las escrituras de esta poeta incansable y pasional. El hilo argumental que transporta el desarrollo de este bello y envolvente poemario sigue la biografía del poeta argumentando con información aledaña cada paso que el mismo perfila en la vida.

La alegría de la niñez, la luz de Andalucía, el descubrimiento de la juventud, el encuentro del amor, el sufrimiento de la pérdida, el compromiso de la docencia, el cariño filial, el arropamiento de la familia, el acercamiento a los poetas y literatos de su tiempo, el encanto de la tierra Castellana, la belleza de Soria, la sincronía de París, el deambular dentro de España, la amargura de la guerra, el miedo de la huida, el hambre, la depresión, el desarraigo del exilio y finalmente el trágico estertor de la muerte y entierro en la distancia, todo ello salpicado de datos, comentarios de ilustres de la época, apreciaciones objetivas, información privilegiada, homenajes poéticos, hilvanados en una cruceta indestructible, que nos conmueve a la par que nos ilustra.

Nos enseña el crecimiento y degradación de un hombre bueno al que la felicidad sólo acarició con la punta de los dedos y en contadas ocasiones, conformando su alma atormentada que volcó en la belleza enorme de sus versos (claro ejemplo es el poema «1903, Soledades de Machado y los poetas» —1.903 Soledades, atiborrado de detalles enormes, de sublime belleza y contrastada musicalidad—); del mismo modo la autora, con la lucidez que alumbró a los valientes y la sensibilidad que puede hacer temblar los cimientos de esta biografía, nos transporta al mundo del poeta dejándonos con el hambre de querer saber más y más hasta saciarnos, sin ocultarnos miserias o grandeza del personaje al que presenta, del incombustible Antonio Machado.

La obra es, además, un grito firme, contra la guerra, la opresión, la censura y la iniquidad humana, capaz de matar o destruir lirismo, arte y belleza, no abandonando M.^a Consuelo, en momento alguno, su visión comprometida de las situaciones pasadas y presentes, con el claro propósito de no dejar caer en el olvido la barbarie fratricida de modo que, jamás, pueda volver a repetirse.

Todo ello contado con una belleza de lenguaje y riqueza de términos, a la vez sublimes y cercanos, que no nos permiten apartarnos un momento y de principio a fin, del revelador texto que «Un poeta exiliado» nos

pone de manifiesto. Clara elegancia basada en la investigación y en el trabajo, que M.^a Consuelo Franco produce y desarrolla como nadie, matices riquísimos y lenguaje de una abrumadora sugestividad adornan el original planteamiento de lo contado. ¡Nunca más sencillo y vívido el estudio de uno de los grandes de la literatura en castellano!

Léanlo despacio, emborrachándose de cada palabra, cada giro, cada dato. *Antonio Machado. Un poeta exiliado*, supondrá el reencuentro con un gran hombre de las letras y la revelación de lo que el propio Unamuno ya dijo previamente, y la autora nos recuerda entre sus versos: «Toda la obra de Machado se convierte (se convirtió y ha convertido) en parte sustancial de él» («Verdor de Machado en Soria, I» —Naturaleza soriana en las venas de un poeta—), y con él, de la autora que aquí nos lo narra. ¡Que lo disfruten!

Rosa M.^a Berlanga Benito
Poeta, Abogado y Dibujante
1.º Premio VII Certamen Literario
«San Valentín, el mito del amor»

INTRODUCCIÓN

Esta biografía versada
es, a grandes rasgos,
la vida de un español
poeta, dramaturgo y escritor.

Por ser verso liberal
y escribir lo que sintió,
lejano de su nacer,
en el exilio murió.

Oriundo de Andalucía,
de Sevilla ardor y Sol,
donde el flamenco abanica
versos de mirífico don.

Antonio Machado Ruiz,
tu senda finiquitó
en la Francia que abrazaste,
donde reposa tu adiós.

«Gratitud al pueblo francés de Colliure
por asilar con respeto los restos de Antonio
Machado, un gran poeta español».

AGRADECIMIENTOS

Quiero brindar esta obra, en primer lugar: a la sangre latiente del gran poeta; a mi amigo Joan Pàmies, por su apoyo desinteresado; para Rosa María Berlanga Benito, reconociendo el magnífico prólogo que ha escrito para la obra; a Pepe Azorín, un hombre que desprende arte por cada poro de su piel, por la portada que ha realizado; para el compañero Alfonso Guerra, presidente de la Fundación Pablo Iglesias, en la actualidad.

A mi amiga Rosa María Mielgo; para Yolanda Tarí, una mujer plena de bondad; a mis hermanos y sobrinos, con cariño, y para ti, mi querido hijo David, sinónimo de mi vida, con todo el amor de madre.

No quiero omitir en esta dedicatoria a las ciudades que sellaron el latido de Machado; Soria, tierra castellana donde Machado habitó, versó y amó, donde reposan los restos de su amada esposa Leonor; Baeza (Jaén), refugio de un corazón contristado; Sevilla, cuna de un gran hombre poeta, y, finalmente, para Segovia, ciudad que le cautivó, donde su palpar avivó por otro amor.

A la humanidad que siente la poesía y vibra con la verdad y la honestidad.

SEVILLA, 1875

NACIMIENTO DE ANTONIO MACHADO

SEVILLA, 1875
NACENCIA DE UN GRAN POETA

I

Antonio Machado Ruiz
nace en tierra sevillana
con el don de gran poeta
y el *olé* de brillo y gracia.
En el Palacio de Dueñas,
propiedad de Casa de Alba.

Los creadores de un arte,
don Antonio Machado Álvarez
y doña Ana Ruiz Hernández.

Él, un hombre culto de ideas liberales.
Ella, una andaluza de dulzura extraordinaria.
Segundo de cinco hermanos,
en un seno intelectual de mucha casta.

II

Una luciérnaga genial irradió bella Giralda.
Y las guitarras rasgaron, resonando jondo y palmas.
El río Guadalquivir, en su álveo copleaba.

Correteaba cándida transparencia
por señoriales y palaciegas estancias.
En el patio del encanto
donde los rayos las piedras dibujaban.

En un huerto de fragancia soleada
donde el gorjeo ruiseñor nido formaba.
Y un lánguido limonero florecía,
acompañado a la ilusión de tierna infancia.

Un tibio atardecer, casi de primavera,
en soledad, un infante imaginaba.
Fantaseando con las sombras de las ramas.
Hendiendo la pureza en la cristalina agua,
de la fuente cantarina que susurro rezumaba.

III

¡Soñar, soñar, Antonio, en tu Sevilla!
Bajo un celeste de jardines y arboleda,
con hierbabuena y perfume de albahaca,
revestido de inocencia parvularia.

Sevilla, Machado, en remembranza.
En el magín de tu cabeza cana,
estancada en un latido de poeta.
En la esperanza, cabalgando en nubes blancas.

Andalucía, la añoranza de Machado,
de un caminante, creciendo en la distancia.
Dejando huellas de amor a sus raíces,
hasta expirar, alejado, de su cuna sevillana.



Puerta del Palacio de Dueñas, Sevilla, donde vio la luz Antonio Machado.